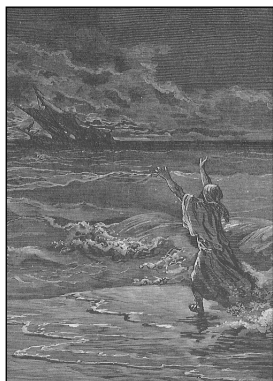


EL TIMÓN. LA TRANSMIGRACIÓN MARÍTIMA DE FÁMULOS REBELDES

Josep Martínez Bisbal



El autor nos muestra el papel de los “*famoli*” en las transmigraciones marítimas y en las fundaciones de colonias ultramarinas. Ahí se encuentra un importantísimo elemento de (difusión y consolidación de) “humanidad”.

Palabras clave: Vico, transmigración, ultramar, timón, “*famoli*”, humanidad.

In this text is explained the important task that Vico attributes to “*famoli*” in the marine transmigrations and the foundations of ultramarine colonies. There is a most important element of (diffusion and consolidation of) “humanity”.

Key words: Vico, marine transmigration, overseas country, helm, “*famoli*”, humanity.

Como sabemos, la *dipintura* —el grabado— que abre la *Ciencia nueva* y su correspondiente explicación fueron incorporados por Vico a su versión de la *Sn30*¹ con la obra ya en imprenta y para sustituir las páginas iniciales relativas a la fracasada edición veneciana de la obra que, a última hora, decidió suprimir. Con independencia del valor que se le atribuya como intento de expresión de la *Ciencia nueva* en uno de los lenguajes contemplados en ella, es un hecho que constituyen la última síntesis que Vico realiza de su propuesta, aunque sea para el lector la primera presentación de ella que le introduce en la obra. El hecho de que sea el último esfuerzo sintetizador de Vico y que, como él mismo dice, haya de servir para concebir la obra desde el inicio y para recordarla después de leerla merece que consideremos los jeroglíficos que componen la *dipintura*, si no necesariamente como la clave hermenéutica última y más profunda, sí al menos como privilegiadas formas de acceso a la exégesis de aspectos cruciales de la obra maestra del napolitano. Ensayaré aquí el acceso a través de uno de ellos, el timón, por lo que recordaré primero el lugar que ocupa y el significado que Vico le atribuye.

*

En la *spiegazione della dipintura*, los primeros elementos del mundo de naciones, los jeroglíficos divinos y por ello agrupados al altar, los que corresponden a la edad divina u oscura —la parte menos conocida de la historia y de cuya iluminación Vico se vanagloria,

son el lituo, el agua y el fuego sobre el altar, la urna funeraria dentro de las selvas, el arado apoyado en el altar y, por último, el timón. A continuación, la tabla con el alfabeto separa estos jeroglíficos divinos de los humanos, los cuales, más iluminados, se presentan como los jeroglíficos de las cosas civiles más conocidas de los tiempos en que “*andarono tratto a tratto a svanire le false religioni, incominciando dalle contese eroiche agrarie*”, es decir la edad de los héroes o fabulosa que desemboca en la edad humana, y son: las fascas romanas, la espada, la bolsa y la balanza².

Desde el lituo al arado, con la adivinación y los sacrificios, la familia sólo de hijos y las sepulturas (es decir, con la aparición sucesiva de los tres principios de la *Ciencia nueva*), y con el cultivo y la división de los campos (la primera propiedad de las tierras) se establece el sedentarismo final de los pocos gigantes fuertes que en las alturas de las montañas, ante el reclamo de rayos y truenos, alzaron sus ojos al cielo, fantasearon a Júpiter, se lo creyeron y con pudor se aterraron. Como familias patriarcales agrícolas –sólo de hijos–, vivirán largo tiempo separadamente escondidas en los bosques sagrados, en sus *luci* –“*terre bruciate dentro il chiuso del bosco*”– por consejo de la providencia, para que los “*già venuti all’umanità non si confondessero di nuovo co’ vagabondi, rimasti nella nefaria comunione sì delle cose sì delle done*”³.

Contrapuesto al arado, el timón cierra la edad divina y significa “*l’origine della trasmigrazione de’ popoli fatta per mezzo di la navigazione*”⁴. El timón, en su posición final de la edad divina, como símbolo de la navegación y la transmigración, indica una nueva dispersión. No sin cierta sorpresa para el lector y de forma un tanto abrupta, aparece la movilidad frente a sedentarismo apenas descrito como cuna de la humanidad, un nuevo vagabundear cuando todo el esfuerzo humanizador se había concentrado en dar fin al deambular postdiluviano. La posición relativa del timón respecto al altar y al arado dan cuenta del proceso que une esta oposición.

En primer lugar, precisa Vico, el timón está inclinado ante el altar con lo que significa los antepasados de quienes harán la transmigración, y los muestra en su sentido de inferioridad y postración al altar: son los impíos, nefarios, bestias sin sociedad, solos, débiles, míseros e infelices, es decir los gigantes vagabundos aún *bestioni* en la selva que no fueron sensibles al rayo y, de entre ellos, en particular los más débiles, los que huyendo de las luchas provocadas por la “*ferina comunione*” y perseguidos por los más fuertes entran en las tierras aradas para encontrar “*scampo e salvezza*”. En los confines de los *luci* se produce pues el contacto con los impíos *vagabondi* cuya fusión había que evitar. Los píos padres matan a los fuertes violentos y a los débiles les acogen como fámulos a cambio tan sólo de los medios para sustentar su vida, como *abbozzi degli schiavi*.

Sin embargo, de la entrada de este ser miserable necesitado de todo en las tierras circunscritas donde los fundadores de la humanidad, en su ligarse al suelo, se deshabituaban del andar *vagabondi*, de este hecho, vendrá el nombre de “familia” y como ramas de un tronco, dice Vico, salen los orígenes de los asilos, de las familias sobre las que surgirán las ciudades, del realizarse mismo de las ciudades, de las jurisdicciones, de la extensión de los imperios, de las armas gentilicias, de la fama y la gloria, de la verdadera nobleza, del verdadero heroísmo, de la guerra y de la paz. Más aún –y conviene destacarlo–, aquí se descubre el diseño de la *pianta eterna delle repubbliche*, fundada sobre los dos principios eternos del mundo de las naciones, que son la mente y el cuerpo de los hombres que la componen.

La aparición del fámulo es la aparición del “cuerpo” social y de la relación de éste con quienes ya están dominando el propio cuerpo y que por ello devienen la “mente” social de la primera sociedad. La entrada de los fámulos produce la distinción entre una parte noble que debe mandar y una vil que debe servir, distinción que será principio eterno de las repúblicas pues en todas ellas, afirma Vico, quienes usan la mente deben mandar y quienes usan el cuerpo obedecer. La naturaleza corrupta del hombre (la caída, el pecado original cristiano) impide contemplar una humanidad, mejor dicho una república, toda mente social, pues si son poquísimos los que con la ayuda de la filosofía logran el dominio de la mente sobre el cuerpo propio, la persistencia del cuerpo social es inevitable.

La inclinación al altar establece también la causa de la distinción: los fámulos no tienen dios y por ello no participan ni de las cosas divinas ni de las humanas de quienes los acogen. En particular no participan de las nupcias y sus auspicios, y en ello radicará la original diferencia entre nobles y fámulos, entre quienes se atribuyen origen divino por ser generados tras nupcias solemnes y quienes son de origen bestial por ser generados con *nefari concubiti*. Héroe y fámulo nacen de forma diferente, por ello tienen distinta naturaleza y el heroísmo se cree natural (como, advierte Vico, ocurrió entre egipcios, griegos y latinos) por legitimarse en el nacimiento bajo auspicios, es decir, por su originaria vinculación exclusiva con el altar.

En segundo lugar, Vico señala que el timón se encuentra alejado del arado que, hostil, lo amenaza con la punta. Representa las contiendas *agrarie* que provocan los fámulos cuando, después de *lunga età*, sin derecho de propiedad de las tierras y hartos de deber servir a los señores, se amotinan. Y aquí aparece el porqué del timón como símbolo de estos sucesos, pues es de entre los amotinados de donde surgirán los protagonistas de la dispersión: muchos cabecillas *d'esse caterve di famuli* vencidos por los héroes (como fueron los campesinos egipcios derrotados por los sacerdotes), *per non essere oppressi e trovare scampo e salvezza*, con sus seguidores, se lanzan *alla fortuna del mare* en busca de tierras vacías en las costas del Mediterráneo hacia occidente. Aquí está el origen de la transmigración de los pueblos *ya da la religione umanati*, hecha desde Oriente, desde Egipto y, sobre todo, remarca Vico, desde Fenicia, y que después repetirán los griegos. Así, concluye Vico, el derecho heroico, es decir, el derecho que se estableció con la fuerza victoriosa de los padres unidos en orden, fue el que puso a *brigata d'uomini* en la *necessità* de abandonar sus tierras propias que, de natural, no se abandonan, y por ello fundan las colonias *eroiche ultramarine* propagándose el género humano también por mar en el resto del mundo. Y lo equipara al postdiluviano errar bestial que lo había propagado por tierra.

Si estamos a estos textos, los propagadores marítimos del género humano son cabecillas de fámulos, grupos de rebeldes que escapan para salvarse, y el hecho merece su jeroglífico en la *dipintura*. Siguiendo el paralelismo que el propio Vico establece, si el primer errar terrestre es por el abandono por parte de los hijos de Noé de la religión del padre y el alejamiento desde sus tierras, el errar marítimo lo hace el fámulo rebelde al dominio divino paterno que, vencido, huye.

Así, dos hechos cruciales en la reconstrucción viquiana, la entrada de los fámulos y su posterior revuelta, son significados, en primer lugar, con el timón, que representa una de sus consecuencias: las colonias *eroiche* (porque es el derecho heroico el que las provoca) ultramarinas. La otra consecuencia será representada a continuación por las fascas, que

es la reacción de los padres a la *necessità* en que les coloca la revuelta, por la que se agrupan, reducen a los rebeldes y con el pacto de la primera ley agraria nacen la ciudad heroica compuesta sólo de nobles, constituidos en orden, y la plebe en que devienen los fámulos que aceptan el pacto y trabajarán en colonias agrarias mediterráneas. De hecho Vico dirá en el parágrafo 40, explicando de nuevo el significado del timón, que las colonias ultramarinas surgen sólo '*n difetto* de las colonias mediterráneas, y añade una precisión: que las primeras transmigraciones todas sucedieron en la edad de los dioses de los egipcios.

Con el timón significando el final de la edad divina con una expansión marítima, Vico destaca y privilegia una consecuencia distinta al curso ordinario que llevará a la ciudad heroica, la de quienes vencidos rechazaron el pacto y escaparon del dominio paterno ciclópeo. Sitúa la navegación al final de la edad divina y señala otro destino a la revuelta con una figura propagadora marítima de la humanidad singular: fámulos amotinados, ni siquiera plebe (o plebe también, pero después por las sucesivas contiendas). Si es así, el lector que se inicia en la obra puede que se pregunte, por ejemplo: ¿estos fámulos dominaban el arte de la navegación y, tras su primera contienda desde la posición de proto-esclavos, son pueblos ya *da la religione umanati*?, ¿qué "humanidad" propagarán?, y puede que confíe en encontrar las respuestas en el texto. Sin embargo, si el lector contempla la *dipintura* y lee su *spiegazione* después de leer la obra, para mejor recordarla, al llegar al timón puede que tenga dificultades para situar dónde está en la *Sn44* el tratamiento específico de esta propagación marítima del género humano y del proceso humanizador de sus protagonistas que debe recordar, y ello no por falta de memoria. Es una perplejidad de la que he hecho experiencia y cuyo intento de explicación está en el origen de este escrito.

* *

La entrada de los *bestioni* débiles y la aparición de los fámulos, no hace falta insistir en ello, es decisiva. Sin ellos, la sociedad del matrimonio, la de los Polifemos sólo ocupados de sus asuntos⁵, es un punto de llegada a través de los tres principios fundadores que sólo puede repetirse a sí mismo. Admitidos al principio prácticamente como animales domésticos destinados al trabajo⁶, incorporados a las tierras cultivadas y al proceso humanizador no por miedo a un fingido dios, sino por miedo a otros *bestioni* y por salvar la vida, con ellos dará comienzo la sociedad "propriadamente dicha", la sociedad de la *utilità*. De cosa *degnà di riflessione* califica Vico la diferencia de origen entre la nueva forma social y la anterior –la del "matrimonio" o de la "amistad"– con las consecuencias que ello conlleva⁷. Con los fámulos comienza la política, sin ellos no hubiera habido ciudad⁸. A diferencia de los *già venuti all'umanità* habitantes de los *luci*, su acceso a la humanidad desde la desigualdad radical de su relación inicial con los padres que no los reconocen como "otro", será resultado de sus luchas por el reconocimiento que quebrarán la edad divina y darán lugar a la edad heroica y, conseguida la igualdad, a la edad humana. Al final será la plebe que "*brama sottrarsi alla servitù*"⁹, y no los nobles empeñados en defender y conservar el mundo poético fuente de su poder, la que dará la lengua y el nombre a las naciones y la que formulará las leyes, la que conseguirá el completo desarrollo de la naturaleza humana, incluida la ternura con los hijos¹⁰. En la historia de los griegos, cuya edad divina Vico reconstruye como paradigma y según su cronología, la entrada se produce a los 400 años del restallar del rayo y el primer motín, la primera reivindicación de la propiedad de la tierra en razón del trabajo que en ella ejercen –no por ser "hijos

de la tierra”– se produce 500 años después de su incorporación¹¹. Esta primera conciencia de sí después de quinientos años en cuya defensa por primera vez arriesgan la vida, supone, además, aunque no hay traza de ello en la *Ciencia nueva*, la comunicación entre fámulos de diversos *luci*, entre clientelas de distintos padres, pues sin la simultaneidad de la revuelta los padres no verían la amenaza común que les lleva, a su pesar, a constituirse en orden. Sin duda, la revuelta produjo muertos y huidos como los señalados por Vico con el timón, pero la consecuencia importante de la que se ocupa extensa e intensamente la *Sn44* es el nuevo sedentarismo de la ciudad-estado y la primera ley agraria, con la oposición radical héroes/plebe que instaura y con las contiendas internas movidas sucesivamente por la plebe para conseguir la propiedad de la tierra, las nupcias solemnes para poder dejarlas en herencia y la comunicación de los auspicios para poder acceder al poder y legislar, es decir, las luchas por la plena ciudadanía por las que recorren los tres principios en orden inverso. En este sentido, la versión final de la ciencia nueva parece volcada en el sedentarismo, en el *fermarsi* para *formarsi*, en el arraigo a las tierras nativas y en la nación con religión, lengua y costumbres nativas como sujeto del desarrollo de la Historia Ideal Eterna hasta la edad humana (y también como sujeto de la nueva metafísica que quiere ser la *Ciencia nueva*).

La propagación marítima de los huidos, esto es, una nueva dispersión, el grado de humanidad alcanzado por ellos y que propagaron, la forma política de la ciudad-colonia a que dieron lugar y quiénes fueron su mente y su cuerpo sociales, es decir, la experiencia de humanización que representan, no tienen su reconstrucción sistemática y puede que ello tenga que ver con el punto de fuga que representan respecto al sedentarismo y al modelo de desarrollo de principio a fin de una nación como proceso canónico de desplegarse la naturaleza humana. Sin embargo, de su existencia e importancia es testimonio evidente el timón y contestar las preguntas que suscita requiere una previa exploración textual de los dispersos pasajes de la *Sn44* relacionados con el asunto, así como también de la *Sn25* con algunas referencias al *Du*.

* * *

Unos breves apuntes primero sobre la navegación. En general, como se establece en las dignidades, primero fueron las naciones “mediterráneas” (del interior) y luego las “marítimas”, pues la repoblación humana postdiluviana se inicia desde Noé en la Mesopotamia, “*la terra più mediterranea del primo mondo abitabile*”, y por ello Asiria es la monarquía más antigua¹². Este es un criterio fundamental con el que establece el orden de antigüedad de las naciones en la Tabla cronológica según su proximidad al punto originario de Oriente: hebreos, caldeos, escitas, fenicios, egipcios, griegos y romanos. Precisamente por su condición tan mediterránea, los caldeos, es decir Asiria, no tienen al final de su edad divina la navegación ni, por tanto, pueden ser las colonias ultramarinas una salida de sus contiendas heroicas (lo que no excluye que rebeldes huidos fundaran colonias mediterráneas independientes en los grandes territorios disponibles).

La aparición de la navegación al final de la edad divina, la edad creadora por excelencia, tiene una primera razón en el particular lugar en que aparece Júpiter, las cumbres de las montañas, por lo que el proceso de expansión de la humanidad gentil va, como lo establece una dignidad, desde los montes a través de las llanuras y llega al final *dopo lunga età* al mar¹³. En los griegos, la llegada al mar y la navegación se dan al final de su edad de los dioses, unos 900 años después del relámpago, y Neptuno es por tanto el último de los doce

dioses mayores, la época en que el mar entra en el mundo griego¹⁴. Aún recién llegada, la navegación caracterizará singularmente la edad heroica griega, cuyo comienzo sitúa en la piratería cretense y la expedición de Jasón, y termina con el fin del errar marítimo de los héroes después de Troya¹⁵. Esta posición de la navegación como bisagra de las dos edades griegas se había expresado con contundencia en la *Sn25*: “*Come l’età degli dei finisce con Nettuno, così l’età degli eroi comincia coi corseggi di Minosse*”¹⁶. Mas los primeros navegantes del mundo no fueron los griegos, sino los fenicios cuya fama en el comercio marítimo es anterior a los tiempos heroicos de los griegos¹⁷. Pero conviene notar que los fenicios tardan más de 1000 años desde el diluvio en llegar al mar y que Tiro primero fue fundada en el interior y después fue llevada a la costa del mar fenicio¹⁸.

Hay otra razón, filosófica la llama Vico, por la que las artes navales y náuticas son los últimos descubrimientos de las naciones y es *perché vi bisognò fior d’ingegno per ritruovarle*¹⁹. Son artes de muy difícil invención y de ahí el prestigio del ingenio de Dédalo, fundador del arte naval cretense y del saber de la navegación por el laberinto de las islas del Egeo, con cuyo dominio se ejerció la piratería de Minos²⁰ (piratería que aumentó el terror de habitar las costas de los mares). Pero de la invención de la náutica previa a los griegos, del primer ingenio creador nada nos dice la *Sn44*, excepto la primacía navegadora de los fenicios. Sin embargo, en el *Du*, donde Vico platea la hipótesis de una primitiva religión de la contemplación del mar por el temor que producía el aún reciente diluvio, la invención de la náutica se debe al ingenio de los egipcios para hacer frente a las inundaciones del Nilo y de ellos lo aprenden los fenicios²¹. En cualquier caso, cabría concluir que es un arte difícil el que usan los fugitivos que, al menos, debían de conocer en sus rudimentos. No es el vagabundear bestial terrestre de los descendientes de Cam y Jafet que huían de las fieras, buscaban comida y perseguían mujeres.

Pero lo que nos importa es, disponiendo del arte de la navegación, el origen de la transmigración de los pueblos por el mar, las colonias marítimas y sus protagonistas. Su primera aparición es en la Tabla cronológica y sus anotaciones donde encontramos, simplemente enunciados y en la colocación que les asigna en los “años del mundo”, a Cécrope egipcio que llevó doce colonias en el Ática, de las cuales después Teseo “compone” Atenas, a Cadmo fenicio que funda Tebas en Beocia, a Danao egipcio que expulsa a los Ináquidas de Argos, a Pélope frigio que reina en el Peloponeso y a Dido que, vencida en una contienda heroica, huye de Tiro y funda Cartago con una “*moltitudine d’uomini [...] deboli e vinti*”²². Las colonias griegas en Asia, Sicilia e Italia las coloca cien años después de la guerra de Troya y hay una alusión a las tradiciones de fenicios, egipcios y frigios que habían llevado colonias entre los griegos largo tiempo antes de Homero²³. Excepto en el caso de Dido, nada se dice del motivo ni se define a los fundadores de colonias, más allá de la necesidad crucial de considerarlos caracteres poéticos para poder explicar las absurdidades de las cronologías rivales.

En el libro primero, con una dignidad establece el principio de la transmigración de los pueblos al fijar que los hombres no abandonan definitivamente las tierras propias, *che sono naturalmente care a’ natii*, sino *per ultime necessità della vita*; y no las abandonan temporalmente sino *per l’ingordigia d’arricchire co’ traffichi, o per gelosia di conservare gli acquisti*. Con este axioma se explican las transmigraciones ya ocurridas, la primera de las cuales son las colonias “*eroiche marittime*” y le siguen las “*innondazioni de’ barbari*”, las colonias “*romane ultime conosciute*” y por último las colonias “*degli europei nell’Indie*”.

El principio, cuyo valor explicativo llega hasta la expansión oceánica de su tiempo, se presenta como las excepciones al sentir natural sedentario, porque *non è natural costume ch' i paesi natii s' abbandonino per capriccio*, por lo que, en un añadido que no figuraba en la *Sn30*, viene a reprochar el primer error bestial porque la humanidad se lo podría haber ahorrado si los hijos de Noé no se hubieran alejado de él, como no lo hizo el pueblo de Dios²⁴. Las colonias y la transmigración que nos interesan son las motivadas por la necesidad de salvar la vida, por lo que no consideraré aquí las producidas en busca de la riqueza del comercio o para conservar conquistas.

En el libro segundo, en la Economía poética, cuando explica la entrada de los fámulos y, entre los cambios que ello produce, encuentra el comienzo de las primeras colonias heroicas “mediterráneas”, las que los padres extienden con los *bestioni* acogidos antes de la revuelta (“*moltitudine di giornalieri, che coltivano i campi (come tuttavia fanno) per lo vitto diurno*”), Vico, adelantándose a los acontecimientos introduce otra referencia a las colonias marítimas “*le quali vennero appresso, [...], le quali vedremo essere state drappelli di rifuggiti da mare, che si salvarono in altre terre*”²⁵. No se dice el motivo que los lleva a ser fugitivos marinos porque no aparecen explícitamente ligados a la revuelta como en la *spiegazione della dipintura*, pero son *drappelli* de refugiados del mar, lo cual anuncia que “*vedremo*”. Avanza también que la historia de estas colonias marítimas está contenida en la fábula de Vulcano heroico que con la red extrae del mar a Venus y Marte plebeyos, el Sol les descubre desnudos (no vestidos de la luz civil de la que refulgían sólo los héroes) y los dioses (los nobles de la ciudad heroica) se burlan²⁶. Sobre esta fábula volveré luego.

El origen de las colonias marítimas vuelve a aparecer en la Política de los héroes, pero no a su inicio con la revuelta, donde cabría esperarla, sino al final de la edad heroica y sólo de forma implícita cuando concluye las consecuencias de las contiendas que dan nombre a la edad, de todas las contiendas. Es decir, tanto de las luchas externas por la costumbre común a “*tutte le gente eroiche di esercitare tra loro le guerre eterne con continue rube e corseggi*”²⁷ y de las que la fábula de la guerra de Troya es una historia (por lo que el fin del error de sus héroes marca el fin de la edad heroica griega), como también de las internas a la ciudad que llevan a la libertad popular, a la ciudadanía plena de la plebe²⁸ y, con ello, al fin de la sabiduría de los poetas teólogos, de los “*politici dell'età poetica de' greci*” que con el “canto” de los auspicios “*tennero esse plebi in ossequio de' lor ordini eroici*”²⁹. Son contiendas que llevan al fin de las guerras no declaradas y a no ver al extranjero como enemigo, así como a la desaparición, al *svanire*, de las falsas religiones de la desigualdad: no hay vinculación exclusiva con el altar que legitime la diferencia en el acceso al poder o en el reconocimiento de humanidad.

De estas contiendas heroicas en su conjunto, en el párrafo 660 concluye que “*molti capi, vinti o premuti, con quelli delle lor fazioni si fussero dati ad andar errando in mare per ritruovar altre terre*”, y de ello no hay más relato que la lista de ejemplos que lo ilustra. Distingue los que vuelven al final a sus patrias, como Menelao y Ulises, de los que se establecieron en otras tierras, colonias por tanto. Estos últimos son, primero, los Cécrope, Cadmo, Danao y Pélope que se establecen en Grecia y Dido que huyendo de Fenicia funda Cartago –porque, advierte Vico al lector probablemente sorprendido, en Fenicia, Egipto y Frigia ocurrieron siglos antes las contiendas heroicas porque allí comenzó la humanidad– y, después, los troyanos, Capis que llega a Capua, Eneas al Lazio y Antenor a Padova. Eso es todo lo que puede responder al “*vedremo*” anunciado. Los motivos de la huida se suponen

tan diversos como las contiendas heroicas. Los protagonistas incluyen a los héroes griegos vencedores –no, por tanto, *capi vinti o premuti*– y a los vencidos de la guerra troyana, a los que se equipara, con la sola diferencia de la precedencia temporal, con los caracteres poéticos de los primeros fundadores fenicios, egipcios y frigios de colonias en Grecia y de la fundación fenicia de Cartago, es decir, los que había reseñado en la Tabla cronológica y que aparecen aquí de forma extemporánea.

La emigración marítima queda así genéricamente vinculada con el derecho heroico en todas sus manifestaciones, incluida la piratería y las guerras sin declararlas, y como tal queda integrada en los principios de la *commigrazione dei popoli* que establece en la Cronología poética: desde Oriente, que fue el principio de todo el género humano, “*prima l’error ferino per gli luoghi mediterranei della terra, dipoi il diritto eroico e per terra e per mare, finalmente i trafichi marittimi de’ fenici sparsero le prime nazioni per le restanti parti del mondo*”. Y esto es toda la explicación que se encuentra en la *Sn44* de la transmigración marítima³⁰.

No aparecen individuados los fámulos huidos de la primera revuelta simbolizados con el timón, ni hay relato autónomo de la primera migración oriental. Como he señalado, en el libro segundo de la *Sn44* la revuelta va unida exclusivamente a su resolución con la primera ley agraria que liga de nuevo a los fámulos, ya plebe, a los campos y al servicio de los señores, y no contempla la alternativa de la fuga. Es más, la fábula, antes citada, del Vulcano heroico que, con la red, extrae del mar a Marte y Venus plebeyos, en la interpretación que Vico le da supone la recaptura de los huidos y su sujeción a tierras de héroes, con lo que la historia de los *drappelli di rifuggiti da mare* origen de las colonias marítimas que, según Vico, tal fábula contiene, sería la historia de un fracaso. Colonias de fugitivos sí, pero bajo el dominio de héroes que los someten al llegar a tierra y descubrirlos plebeyos, sin la luz civil de los auspicios que confiere ciudadanía sólo a los héroes. La fábula representa tan preferentemente en la *Sn44* esta recaída de los rebeldes en las redes de los héroes, de nuevo bajo su dominio, que la extiende al modo en que Ulises reduce a los pretendientes como si fueran tordos en una red³¹. Al final prevalece la fijación a la tierra por el mismo derecho heroico que había provocado la huída. Como fábula general, da un destino a los rebeldes fugitivos marinos que no se compadece con el anunciado con los protagonistas del timón de la *dipintura*, no parece dejar escapatoria a quienes huían *per non essere oppressi e truovare scampo e salvezza*. La dispersión que el timón simboliza en oposición por un lado al arado y, por otro, a las fasces, símbolos ambos de reafirmación en el territorio, recibe escaso tratamiento y sus primeros protagonistas a raíz del primer motín desaparecen o se confunden con otros o, caídos en la red de Vulcano heroico, tienen un destino aciago. La fábula ya es interpretada así en la *Sn25*³², donde la red de Vulcano es el *nodo eroico*, pero es un caso particular que sucede *onde vennero i coloni oltramarini in terre di già occupate*, es decir, en el caso de que su divagar los llevara a costas ya colonizadas por el orden de los héroes, condición particular que desaparece en la interpretación de *Sn44*. Y es un caso particular porque en la *Sn25* se encuentra la historia del caso general, la historia de las primeras colonias marítimas del Mediterráneo y de sus protagonistas. A ella debemos recurrir para entender el timón de la *dipintura*.

* * * *

En la *Sn25*, el descubrimiento de la *guisa delle colonie eroiche oltramarine* merece una sección toda ella empeñada en “*far verisimile che capi di piccole brigate, con pochi battelli, senza forza d’armi [...], senza inondazioni di nazioni intere [...], per lo non tentato innan-*

zi Mediterraneo (che a quelli dovette essere quale ora a' nostri europei è l'Oceano), avessero tragitato le nazioni, di Egitto e di Asia, ne' lidi del mar Interno"³³. La historia es la siguiente. Entiende la propagación del género humano con dos especies de colonias ultramarinas, ambas di moltitudine di uomini con certi loro capi vinti o premuti da contrarie fazioni in eroiche turbolenze per cagion del diritto del nodo, porque son dos los motivos de las contiendas que llevan a la huida, el primero "perché la moltitudine non potesse nelle terre native sostentare la vita con le camperecce fatighe", y el segundo "perché le plebi fossero strappazate da' nobili fino all'anima". Estos dos tipos de conflictos –falta de sustento o despiadado maltrato– se dieron con frecuencia entre sacerdotes y campesinos en Egipto "e sempre con la peggio de' villani, i quali, per fuggire l'ira dei vincitori" tenían dos salidas, o bien por la parte de tierra se internaron en África, o bien por la parte del mar, con los botes del Nilo, "disperati, si commissero alla fortuna di ritruovar nuove terre". En Egipto está, pues, el principio de la transmigración marina, y es también el modelo pues, lo mismo que de Egipto y sus conflictos entre sacerdotes y campesinos argumenta Vico que ha de decirse de Fenicia y de las otras naciones de Asia. Desde este inicio y por la huida del maltrato fino all'anima, establece la secuencia de colonias llegadas a Grecia de egipcios, fenicios y frigios. Más tarde, desde Grecia, en su secolo degli eroi, los griegos orientales llegan a Jonia, Asia menor, y poco después de estos tiempos, los griegos occidentales llevan colonias a la Sicilia e Italia orientales.

Para obtener la verosimilitud que pretende, da una prueba de que las colonias fueron fundadas por gentes en huida: la esterilidad del Ática que, según Estrabón, no podía invitar a los extranjeros a habitarla, prueba que "gli egizi vi fossero stati portati da necessità di salvarsi". Tampoco, continúa, la Magna Grecia y el oriente de Sicilia son buenas tierras, por lo que los famosos puertos de Atenas, Siracusa y Brindisi, situados en lugares que no parecen elegidos, "dimostrano che queste colonie vi furono dalla fortuna col vento portate". Los fundadores de colonias ultramarinas son pues, sin duda, fugitivos, desesperados, capi di piccole brigate, con pochi battelli, senza forza d'armi que se internan en un mar desconocido y que llegan donde el viento les lleva. Y este origen de las colonias viene reafirmado al final de la obra cuando establece que tanto los fundadores orientales de las primeras colonias en Grecia, como los griegos que fundaron las suyas en Sicilia e Italia, lo hicieron "no per vaghezza di scovrire nuove terre e per gloria di propagarsi l'umanità, ma, premuti ne' loro paesi in turbolenze eroiche, per ritruovare salute e scampo"³⁴.

Si el primer fermarsi de los gigantes vagabundos terrestres ocurre donde por fortuna se encuentran cuando en el cielo de nuevo se producen rayos y truenos, las primeras colonias ultramarinas del divagar marino se establecen en las costas donde la fortuna del viento lleva a los fugitivos que buscan salute e scampo. La fortuna del viento puede llevarlos a tierras ya ocupadas, pero no es ese el caso general que es aquí ejemplificado con los tres grandes puertos. Ni pudo darse en las primeras migraciones orientales a Grecia que llegan cuando aún se encuentran sin ocupar las costas; llegada que Vico describe más adelante al dar inicio al relato de la edad heroica de los griegos y que enfatiza el desfase cultural entre unos y otros: cuando, durante su edad de los dioses, los griegos van "tratto a tratto formando i caratteri de' loro eroi politici natii dentro terra", al mismo tiempo llegan "eroi politici stranieri da le marine", porque ya en ese tiempo "le turbolenze eroiche di Egitto, di Fenizia, di Frigia vi spingono le loro nazioni con Cecrope, Cadmo, Danao, Pelope nelle marine" griegas, y unos, como Cécrope, se quedan en la ribera, otros como Cadmo se internan en las tie-

rras infelices y vacías de Beocia³⁵. El previsible encuentro entre quienes en su proceso humanizador propio descenden de las cumbres hacia el mar y los ya instalados en las costas llegados desde naciones en fase más avanzada de desarrollo está implícito y parece inevitable. Hay una peculiar manifestación de ello en la *Sn25* que quiero resaltar. La Venus plebeya nacida del mar, diosa de los matrimonios naturales, es descrita en la primera versión de la *Ciencia nueva* como el “*carattere delle donne plebee oltramarine, che, –precisa Vico– venute da più colte nazioni, sembravano più leggiadre e gaie di esse eroine greche*”³⁶. La precisión de la mayor cultura de sus naciones de origen y de su condición más elegante y gentil, más alegre y vivaz que las mujeres griegas, no aparece en la *Sn44* y, con esta pérdida, se suprime una referencia a las mujeres emigradas a Grecia y a su superioridad cultural respecto a los griegos, y también a la posible influencia humanizadora de unas sobre otros. Sin embargo, en este sentido es justo recordar que, si dejar de considerar al extranjero como enemigo es un signo de humanidad y de alejamiento de la barbarie, el comienzo del matrimonio de los héroes griegos con extranjeras y la admisión de sus hijos “*bastardi*” en las sucesiones demuestra, según Vico, el comienzo de la libertad popular³⁷. Tampoco aparece en la *Sn44* el reconocimiento de la mayor cultura de los emigrados y su influencia humanizadora que de forma tan patente se refleja en el *Du* cuando, precisamente interpretando a Venus, explica su nacimiento en Grecia de la “espuma del mar” porque fue en las ciudades marítimas donde la humanidad comenzó a cultivarse con mayor madurez, dado que eran colonias de egipcios y fenicios³⁸.

Por último, en la Edad de los héroes de Grecia, como historia propia de los griegos, la *Sn25* señala el errar marítimo de los héroes después de Troya, como Menelao, Diómedes, Antenor, Eneas y sobre todo Ulises, que lleva a unos a quedarse en tierras extranjeras y a otros a sus patrias, “*che devono essere –explica Vico– fughe di eroi co’ loro clienti vinti o premuti di contrarie fazioni in contese eroiche dintorno agli auspici o le loro dipendenze*”³⁹. Son sólo héroes griegos y aquí las causas de la contiendas son más genéricas que el *diritto del nodo* egipcio. Es probablemente el texto antecesor del párrafo 660 de *Sn44* antes comentado. La incrustación en este último de los primeros fundadores fenicios, egipcios y frigios, junto con la Tabla cronológica, son prácticamente los únicos testimonios que al final conserva de la primera expansión oriental en el mediterráneo relatada como descubrimiento en *Sn25*, si exceptuamos, claro está, el timón en la dipintura y su correspondiente explicación. A tenor de los textos, el timón, más que a la *Sn44*, parece querer recordar el “descubrimiento” relatado en *Sn25*.

* * * * *

Si bien se mira, los textos reseñados no son contradictorios y la confusión de *Sn44* se aclara con *Sn25*. La única diferencia importante es la precedencia en antigüedad de los fenicios sobre los egipcios que, con énfasis, remarca el napolitano desde la *Sn30* y que lo lleva a cambiar sistemáticamente el orden de las repetidas secuencias, que en *Sn25* es egipcios, fenicios, frigios, por la nueva de fenicios, egipcios, frigios. Es, sin duda, un cambio importante que, unido a la preeminencia modélica otorgada a la edad divina de los griegos, sepulta en gran medida a los egipcios en la *Sn44*, mucho más visibles en el *Du* y la *Sn25*, y en parte también minimiza la influencia cultural oriental a beneficio de la “pureza” autóctona de la nación griega. No obstante, si no hacemos cuestión de vanas antigüedades o purzas nacionales, creo que la unión de los textos permite reconstruir el relato.

Y puede tener interés profundizar en él, entre otros motivos, porque arroja luz sobre una figura de la humanidad doliente tan necesaria en el relato viquiano, como es el fámulo, y sobre su peculiar acceso a la “humanidad” desde la debilidad, el trabajo, la revuelta y el pacto, y no desde la fuerza que dominaba las cumbres y la creación de un mundo divino, poético. Son muchos y conocidos los textos en que Vico insiste en la extrema crueldad que los padres y los nobles ejercen con los fámulos y la plebe⁴⁰, como también sabemos el triunfo final de la plebe sobre los detentadores en exclusiva del altar, del poder, y con ello el completo despliegue de la verdadera naturaleza humana. Sin embargo, igual que los fámulos se llamaron así por la “fama” de los padres que les acogen y “clientes” porque sólo del refulgir del nombre de sus héroes obtenían visibilidad civil⁴¹, así también su historia está contada en la *Ciencia nueva* dentro y desde el relato de la creación y muerte del mundo poético, es decir, desde la sabiduría poética y sus creadores que se inicia con los tres principios y que concentra la mayor atención y esfuerzo de Vico, por lo que los avatares de clientes y plebe se expresan en general de forma vicaria doblando algunas divinidades y personajes heroicos con el añadido de “plebeyos”, es decir, dando otro uso a universales fantásticos previos de los padres⁴².

El resplandor creativo de la edad divina y de sus poetas creo que oscurece la experiencia de humanización de quienes, sin revelación ni temor inicial de Dios –aunque sí del dios que representaba el padre–, dedicados al trabajo y siempre queriendo cambiar el estado de las cosas, irrumpirán en la edad humana como sustentadores de la lengua y de las leyes de las naciones, esto es, de quienes empiezan siendo sólo “cuerpo” social y logran la realización de la “razón benigna”, de la verdadera naturaleza del hombre⁴³. Es la experiencia humana que va, por ejemplo, desde, en lenguaje poético, las “*pietre*” de Deucalión (“*gli stupidi della vita innanzi ferina*”) y los “*sassi semoventi*” de Anfión (“*balordi plebei*”)⁴⁴ hasta el sujeto que legisla en asamblea y filosofa. Más oscurecida está, como hemos visto, la experiencia del fámulo rebelde fugitivo por mar y la propagación marítima de la humanidad, con el mestizaje cultural y la variedad sociopolítica que suponen. Puede que tenga interés intentar contar la historia desde el fámulo y desde ella, por ejemplo, abordar el análisis de las dificultades de estabilidad de la república popular. Es el interés de fondo que me hizo relevante el timón y que empujó mi perplejidad inicial hacia la preliminar revisión de textos que he presentado. Pero ya no puedo ir más allá en los límites de una ponencia.

* * * * *

Para terminar, unas últimas observaciones. De la pérdida de la relevancia de los fámulos huidos por rebeldía ante el maltrato *fino all'anima* que recibían, tan patente en el texto de 1725 como destacada con el timón, pero ausente en el texto final, aparte de lo que pueda atribuirse al castigo a la vanidad egipcia, he apuntado antes que podría deberse a su mayor insistencia en la fijación natural de los hombres a sus tierras nativas y en el desarrollo interno completo, autónomo, como identidad de las naciones. Las fugas civilizadoras son marginales y el difusionismo cultural es fuertemente combatido, aunque no negado. Fijar mejor la posición al respecto, sin embargo, requeriría tener en cuenta la historia de las otras colonias marítimas, las producidas por el deseo de riqueza con el comercio, que es obvio que no puedo abordar aquí. Sólo recordaré que en ella Fenicia es la protagonista indiscutible del comercio marítimo y transmisora de elementos culturales, y que precisamente sólo ella escapa a la ley regia que de natural lleva a la monarquía⁴⁵, porque, a diferencia de Asiria

y Egipto, naciones mediterráneas, Fenicia, “*perché nazione marittima, per le ricchezze de’ traffichi si dovette fermare nella libertà popolare*”, es decir, consiguió estabilidad con el primer gobierno humano, la república popular, sin caer en la anarquía de la libertad que lleva a la monarquía⁴⁶.

Y la ocasión que ofrece el lugar de celebración de este seminario la aprovechamos para señalar también que, según Vico, es el deseo de los beneficios económicos del comercio la causa de las migraciones europeas a las Indias, es la avidez de riquezas la que les lleva a cruzar el océano y descubrir el Nuevo Mundo interrumpiendo el “curso de las cosas humanas” de los “americanos”⁴⁷, pues, como las colonias de los fenicios en el Mediterráneo, así “*ora sono quelle de’ nostri europei ne’ lidi dell’ Oceano e nell’ Indie*”⁴⁸. No considera que llegaran aquí gentes fugitivas de las contiendas de la nueva barbarie retornada, gentes salidas de sus tierras por últimas necesidades de la vida. Quizá se deba a que, en esa barbarie retornada del libro quinto de la *Sn44*, las revueltas campesinas, los motines de los gremios, las guerras de religión o las crisis alimentarias europeas tienen escasa o nula presencia. Creo que con ello Vico comete un error y una injusticia con las Américas, que indudablemente han sido refugio de desesperados y de vencidos, de fugitivos de los conflictos europeos y de sus hambrunas, tierra de acogida y de mezcla y mestizaje cultural a la que en particular los españoles, y en época bien reciente y sin embargo bárbara, tuvimos que recurrir para lograr *scampo e salvezza*. Que determinada forma de comercio mundial provoque ahora la migración forzada de quienes no encuentran sustento en gran parte de las Américas (como también ocurre en gran parte del mundo) es un signo del profundo mal funcionamiento de ese comercio mundial. Y que Europa dificulte e impida su entrada por “extranjeros” y les persiga con la ley e incluso las armas, o que se beneficie de su desesperación convirtiéndoles en nuevos fámulos, en fugitivos atrapados y explotados en la red del Vulcano de la economía “sumergida” y, de nuevo, sin visibilidad civil, son sin duda signos de barbarie y una injusticia en la edad humana.

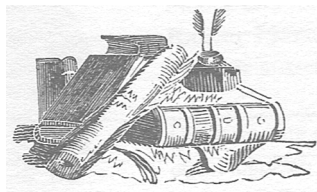
NOTAS

1. Uso las abreviaturas *Sn25*, *Sn30* y *Sn44* para referirme a las tres versiones editadas de la “*Ciencia nueva*”, y *Du* para referir el *Diritto Universale*.
2. *Sn44*, 40. Tanto para la *Sn44* como para la *Sn25* uso como textos la edición de Andrea Battistini de las obras viquianas en Mondadori, Milán, 1990, y cito indicando a continuación el número del párrafo.
3. *Sn44*, 16.
4. *Sn44*, 17; la explicación completa que resumo a continuación corresponde a los párrafos del 17 al 20.
5. *Sn44*, 576.
6. A ello apunta la descripción de su entrada en los *luci* como de fieras que buscan refugio del frío en lugares habitados (*Sn44*, 553), el que los padres fueron pastores de fámulos antes que pastores de animales (*Sn44*, 557, 607, 1058) y que su reproducción fuera controlada para producir los nacimientos en primavera (*Sn44*, 994).
7. *Sn44*, 554, 555.
8. “*Però noi da questa parte de’ famoli, ch’è propria della dottrina iconomica, incominciaremo qui della politica a ragionare*”, *Sn44*, 552; cfr. también: *Sn44*, 25, 264, el título del capítulo 2º de la “Economía poética” y 1016.
9. *Sn44*, 583.
10. Sobre lengua, leyes y nombre, *vid.*, entre otros, *Sn44*, 32, 936, 1006, 1017. Sobre la ternura de los hijos, *Sn44*, 951 y, sobre todo, 994.
11. *Sn44*, 613 y 736.
12. *Sn44*, 298, 55 y *Sn25*, 241.
13. *Sn44*, 295.
14. Aparte del origen en las cumbres de las montañas, otras causas del retraso en llegar al mar son la

falta de agua en las costas (Sn44, 736) y el miedo a los corsarios (Sn44, 634). Vid. también Sn44, 724. En Sn25, 236, afirma que era “*sparsa per tutte le antiche nazioni una superstizione di non abitare sui lidi del mare*”.

15. Sn44, 634 y 736
16. Sn25, 446.
17. Sn44, 63, 302, 303, 305 y 736.
18. Sn44, 297 y 736.
19. Sn44, 634.
20. Sn44, 635.
21. Du, pp. 505-507. Cito por la edición de Paolo Cristofolini de las *Opere Giuridiche* de Vico, Sansoni, Florencia, 1974.
22. Sn44, 71, 72, 74 y 78.
23. Sn44, 86 y 90.
24. Sn44, 299, 300 y 301.
25. Sn44, 560.
26. Sn44, 560 y 579.
27. Sn44, 639.
28. En la libertad popular “*tutto il popolo è essa città*” (Sn44, 621).
29. Sn44, 661.
30. Las diversas referencias a las colonias marítimas tienen en general el sentido de corregir errores de secuencia temporal (por ejemplo en Sn44, 86 y 735) o explicar antigüedades romanas oscuras (como la supuesta colonia en el Lazio después de Troya para explicar la llegada de Eneas, en una de cuyas menciones se encuentra la otra referencia particular, aparte de la de Dido, a unos huidos: los “*frigi, i quali erano fuggiaschi di mare*” (Sn44, 306, 770)).
31. Sn44, 654. La fábula, en Du, p. 645, tiene otro significado: Marte desnudo -patricio degenerado- que se esconde en el mar con Venus desnuda -mujeres plebeyas- y son descubiertos por Vulcano -nobles custodios del carácter sagrado de las nupcias-, capturados y muertos.
32. Sn25, 465.
33. Sn25, desde 233 a 240; el propósito de la verosimilitud en 237.
34. Sn25, 492.
35. Sn25, 444.
36. Sn25, 434.
37. Sn44, 637, 659 y 802.
38. Du, p. 623. En Sn25, 401, los atenienses llegan pronto a ser filósofos porque la esterilidad del territorio los había hecho ingeniosos “*e la pianta della città sul mare gli aveva fatti più umani*”.
39. Sn25, 451.
40. Por ejemplo, Sn44, 38, 271, 272, 666 y 668.
41. “*Altrimente non erano ravvisati, come se non fusser tra gli uomini*”, Sn44, 556.
42. Es el canon mitológico que formula en Sn44, 579-581.
43. Sn44, 973.
44. Sn44, 79 y 81.
45. Sobre la ley regia natural, Sn44, 29, 1008 y 1084.
46. Sn44, 737, Sn25, 408. Los cartagineses llegan a ser inteligentes antes de tiempo y Cartago no sigue el curso normal de las naciones por “*l’acutezza africana e per la negoziazione marittima*” (Sn44, 971 y 1088).
47. Sn44, 1095.
48. Sn25, 236.

* * *



PENSAR PARA EL NUEVO SIGLO
GIAMBATTISTA VICO
Y LA CULTURA EUROPEA

EMILIO HIDALGO-SERNA, MASSIMO MARASSI
JOSE M. SEVILLA, JOSÉ VILLALOBOS
(Editores)

CONGRESO INTERNACIONAL
PENSAR PARA EL NUEVO SIGLO



GIAMBATTISTA
VICO
Y LA CULTURA EUROPEA
SEVILLA, 4-9 OCTUBRE, 1999

VOLUMEN I
LENGUAJE, RETÓRICA
Y POÉTICA FILOSÓFICA



LA CITTÀ DEL SOLE